

EXCAVACIONES  
ARQUEOLÓGICAS EN LA  
FORTALEZA DE REQUENA.  
NUEVAS APORTACIONES  
PARA SU HISTORIA

José Manuel Martínez García



## **INDICE**

### **Introducción**

- 1.- Requena musulmana.**
- 2.- La Fortaleza de Requena.**
  - 2.1.- Historia de la Investigación. Crítica.**
  - 2.2.- Cuestiones terminológicas.**
  - 2.3.- Descripción y análisis de las estructuras arquitectónicas.**
- 3.- Los sondeos arqueológicos (1991-1992).**
  - 3.1.- Cuadrículas A y B.**
  - 3.2.- Cuadrícula C.**
  - 3.3.- Cuadrícula D.**
  - 3.4.- Cuadrícula E.**
  - 3.5.- Los materiales arqueológicos.**
    - 3.5.1.-De época cristiana.**
    - 3.5.2.- De época islámica.**
  - 3.6.- Conclusiones provisionales de los puntos sondeados.**
- 4.- Excavaciones arqueológicas (1992-1993).**
  - 4.1.- Zona I.**
  - 4.2.- Zona II.**
  - 4.3.- Umbral puerta principal.**
  - 4.4.- Zona exterior oeste.**
  - 4.5.- Zona interior oeste.**
  - 4.6.- Conclusiones provisionales.**
- 5.- Futuras perspectivas de trabajo. Planificación y problemática.**

## Introducción.

Previamente a la puesta en marcha del proyecto básico y ejecutivo para la adecuación y acondicionamiento de la Fortaleza-Castillo de Requena, que dirige el arquitecto D. Luis Carratalá Calvo y promueve la Dirección General de Patrimonio Inmueble de la Generalitat Valenciana, se llevaron a cabo, bajo la supervisión del que esto suscribe, una serie de sondeos arqueológicos en dicho lugar, durante los meses de Diciembre de 1991 a Febrero de 1992,

La finalidad de los mismos fue dar a conocer una primera aproximación a las diversas ocupaciones culturales llevadas a cabo en el sitio, a través del análisis estratigráfico y del estudio de estructuras y materiales arqueológicos subyacentes.

Para ello era necesario localizar el nivel correspondiente a la última ocupación cristiana de la plaza, posiblemente asociada a una pavimentación de la misma, o a un suelo de ocupación, para, posteriormente, buscar los niveles inferiores hasta dar con la roca base del terreno.

En esta ocasión se contó con la colaboración del Ayuntamiento de Requena, que aportó la mano de obra e infraestructura necesaria para tal fin.

En una segunda etapa y durante los meses de Noviembre-Diciembre de 1992 y Enero de 1993 se realizó la primera campaña de excavaciones arqueológicas, trabajos promovidos y costeados por la Dirección General de Patrimonio Artístico Inmueble, para lo cual se contrató a la empresa local Recasa S. L.

En la propuesta de excavación arqueológica se indicaba la conveniencia de despejar la gruesa capa de escombros por medios mecánicos, hasta llegar a una profundidad aproximada de 0'80 m., donde, tras los sondeos previos, se había detectado la presencia de ruinas, para continuar, a partir de esa cota, manualmente, los trabajos propiamente arqueológicos. Fuera del recinto amurallado, la intervención iba a afectar a la base de un posible torreón, que se ubicaría en el ángulo exterior oeste, y al umbral de la puerta principal de acceso, con el fin de detectar o no la presencia de un foso, citado por la documentación histórica consultada.

Las previsiones iniciales se vieron desbordadas por el gran volumen de tierra y escombros desalojados, que en la mayoría de las zonas poseían una potencia de 1'40 m. Ello incidió negativamente en los trabajos de excavación en extensión, reducidos a una franja paralela al paramento sur, dentro del recinto, donde se exhumaron estructuras correspondientes al nivel cristiano

(Siglos XIV-XV). En cambio, como más adelante veremos, se excavaron totalmente las citadas estructuras externas.

### 1. Requena musulmana.

No son muy abundantes las referencias a Requena y su comarca en las fuentes islámicas. No obstante vamos a fijar una serie de cuestiones que hasta la fecha no han sido tratadas con el suficiente rigor histórico, aunque en este caso únicamente demos la noticia y su referencia bibliográfica, punto mínimo de partida para posteriores investigaciones.

Requena y su territorio, tras la conquista musulmana se integra en el *Sarq-al-Àndalus*, una de las tres grandes zonas en que se dividió la Península Ibérica (*Al-Andalus*) y que correspondía a la parte oriental de la misma, comprendiendo las actuales provincias de Huesca, Zaragoza, Lérida, Tarragona, Teruel, Castellón, Cuenca, Valencia, Albacete, Alicante y Murcia.

El *Sarq-al-Àndalus*, en esta primera fase, siglos VIII y IX, administrativamente comprendía tres coras, Tudmir, Santaver y Tortosa, concepto algo más amplio que el de una provincia actual. (*kura* en árabe) Valencia formaría parte de la primera hasta el s. X, en que se convierte en nueva cora.

En época del califato nuestra comarca posiblemente se incluyera

en la cora de Santaver, cuya capitalidad radicaba en Santabariya, heredera de la hispano-romana Ercávica (Castro de Santaver), habitada por miembros de la tribu bereber de los Hawara. (1)

El territorio de Santaver correspondía, casi exactamente a la de la sede episcopal visigoda de Valeria, dependiente de Toledo, según la controvertida División de Wamba (años 672-680), en la que Requena aparece transcrita como Innar. (2)

Parece ser, por otra parte, que en el s. XI, Requena todavía no se incluía en el territorio de Valencia (*Balansiya*), puesto que no hay ninguna referencia que indique su dependencia de la taifa valenciana. (3)

Del s. XII existen tres noticias en las que se adscribe al reino musulmán de Valencia. La primera se debe al geógrafo Al-Udhri (4) cuando enumera las zonas de la región de Valencia: La Costera o pies de montaña (*Al-Asnad*), el Campo de Xàtiva (*Fahs Xatiba*) y Requena (*Raqana*).

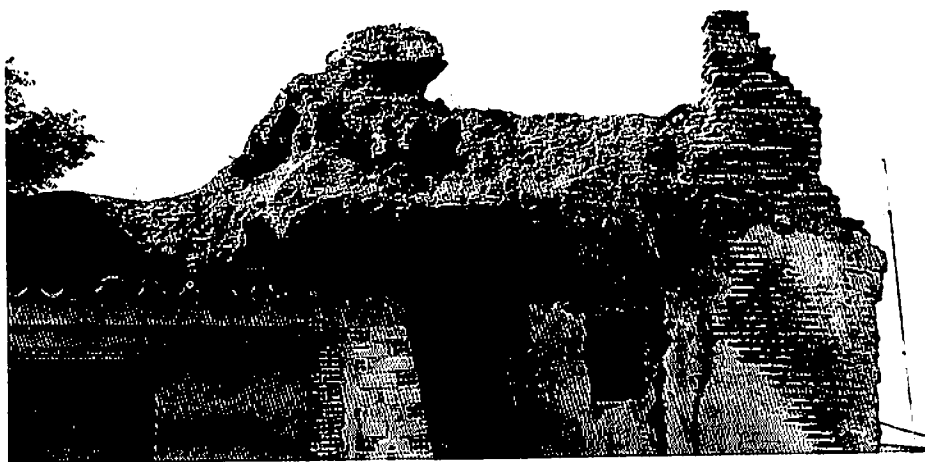
En la segunda, refiriéndose al trayecto almohade de 1.172, Ibn Sahib as-Salat (5) nos relata con detalle, puesto que participó en el mismo, el itinerario seguido por el ejército almohade con motivo de la campaña bélica contra Huete (Cuenca), que, en su desastrosa retirada hacia Valencia y Xàtiva "pasaron por *al-Marg d'al Qabdaq*, la vega o pradera de Caudete, ya en Valencia, y por el castillo de Requena".



Lám. I.- Recinto central de la Fortaleza antes de las excavaciones.



Lám. II.- Coronamiento de las dos torres, con las viviendas adosadas.



Lám. III.- Restos de una torre en el ángulo este.



Lám. IV.- Tapial descarnado del ángulo oeste.

La tercera referencia se debe a *Ibn al-Abbar* (6) cuando hace mención a las regiones musulmanas limítrofes con el territorio cristiano, considerando a Requena como un *hisn* o castillo fronterizo.

La historia de *Raqana* y su territorio está ligada al concepto de frontera (en árabe *tagr*), que designa zonas periféricas y divide los territorios musulmanes de los cristianos. Esta situación es conocida en nuestra comarca documentalmente, desde comienzos del s. XII, cuando era uno de los lugares más avanzados del occidente musulmán valenciano, frente a los territorios cristianos de Cuenca y Toledo.

Los *tugur* (plural de *tagr*) islámicos tienen una personalidad propia y difieren en su estructura administrativa de otros conceptos territoriales que se daban en Al-Ándalus (*kura*, ya definida, *ámal*: capital de comarca e *iqlim*: comarca).

La característica esencial del *tagr* va a ser su dinamismo militar, la constante adaptación a la realidad cotidiana para recomponer la frontera según los episodios bélicos por los que se viera afectada. (7)

Esta situación de constante peligro precisa un buen sistema defensivo, que será posible en base a una red de fortalezas (*husun*, plural de *hisn*) cuyo fin primordial será el de la vigilancia del territorio circundante. Existen ciertos topónimos que quizá

constituirían parte de ese entramado de castillos o torres-vigía diseminados por el *tagr* occidental del que formaba parte nuestra comarca: (8) al-Batha, que Almonacid Clavería (9) identifica con Utiel por su proximidad a un prado o vega, *al-Marg*, y a una torre, en Caudete, *burq d'al-Qabdaq*.

Indudablemente existieron otros castillos o torres, localizados en actuales poblaciones o en sus inmediaciones, como es el caso de Jaraguas, el Molón de Camporrobles, Sinarcas, La Torre de Utiel, todavía existente semioculta por inmuebles adosados, Aliaguilla, Mira, Benagéber, etc., con una función defensiva, de control o vigilancia viaria, en los que la práctica arqueológica sería la única fuente de información.

## 2. La fortaleza de Requena.

### 2.1.- Historia de la investigación. Crítica.

Toda labor investigadora comporta un sinfín de riesgos. El investigador, por tanto, ha de ser muy cauto a la hora de valorar e interpretar, posteriormente, la documentación con la que trabaje. Lamentablemente, las referencias bibliográficas que afectan al recinto superior fortificado y sus inmediaciones, son muy imprecisas y ninguna ofrece una visión completa y rigurosa de los edificios que se describen.

La primera dificultad que se nos plantea es la de fiabilidad de lectura y transcripción de los documentos que citan los autores que se refieren al tema. Habría que realizar una profunda revisión del material recogido por el Centro de Estudios Requeñenses, en su mayor parte procedentes del Archivo Municipal y del de Simancas, lo cual nos aportaría una información necesaria para despejar, en parte, las incógnitas que se plantean a la hora de describir y definir aquellos aspectos que hoy en día permanecen oscuros. Ello, unido a la práctica y análisis arqueológico podría aproximarnos con suficiente rigor a las diversas realidades histórico-arquitectónicas referidas a la Villa de Requena.

No obstante, nos arriesgamos a introducir una serie de interpretaciones que, a modo de hipótesis, se demostrarían plenamente si con los nuevos aportes documentales y futuras excavaciones arqueológicas confirmasen lo que aquí se expone.

Lo primero que llama nuestra atención, a la vista la de la bibliografía consultada, es total la imprecisión en el uso de términos castillológicos. En ciencia descriptiva es imprescindible, como indica Leonardo Villena, (10) "establecer una relación unívoca entre cada término y el concepto que representa, ya que aquí se trata de transmitir, de forma clara e inequívoca una información, muy concreta".

Hasta la fecha, hemos podido reunir una variada serie de noticias que hacen referencia al lugar que nos ocupa:

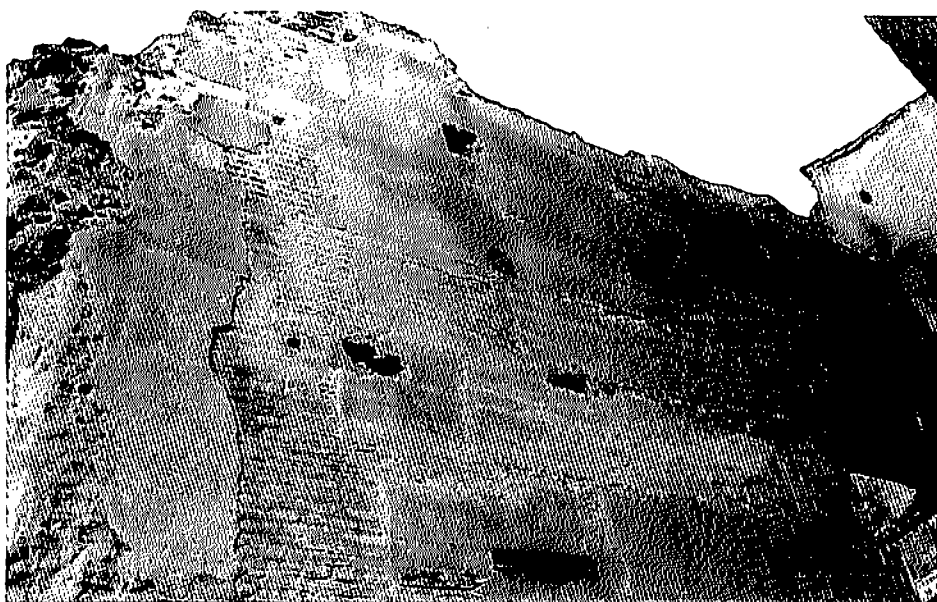
De los documentos medievales de época cristiana que cita Rafael Bernabeu en su *Historia de Requena* (Edición de 1982) (11) destacamos lo siguiente:

- La primera referencia documental -1257- la encontramos en la Carta Puebla (Pág. 134) donde aparece como Alcaçar o Alcazar.

- Con respecto al episodio del alcaide traidor -1369- (Pág. 163) y según documento en latín que aporta V. Castañeda (*Relaciones*, 653) hace referencia al *Castrum* -Castillo- de Requena.

- Tras la donación por Enrique IV, en 1465, al Conde de Castrojériz de la Villa de Requena (Pág. 184-186), entre los documentos que genera este hecho, aparecen frecuentemente unidos los términos *Fortaleça e Castillo* para designar un mismo tipo de construcción. Ya no definen dos realidades distintas sino que se citan así para reforzar su significado. Cuestión aparte es cuando cualquiera de los dos se sitúan junto a la palabra *Villa*, donde aquí sí se pretende diferenciar dos enclaves independientes y especialmente separados.

Domínguez de la Coba define al recinto fortificado que nos ocupa como *Alcazar*, cuando se refiere a su



Lám. V.- Altura de la cerca en el lado oeste. Altura de las tapias.



Lám. VI.- Alzado exterior de la torre este.



Lám. VII.- Zócalo de sillería de la torre este.



Lám. VIII. - Arco de ladrillo con alfiz de la torre este.

población o indistintamente como *Fortaleza y Castillo* en la descripción general que hace de la Villa. (12)

Herrero y Moral (13) emplea así mismo los términos *Castillo y Fortaleza*.

El prestigioso archivero, Julián Paz y Espejo, en una breve pero fiel descripción del recinto, según documentación del Archivo de Simancas, de la que haremos referencia más adelante, se utiliza el término *Fortaleza* para definirlo. (14)

Bernabeu López emplea la denominación de *Fortaleza*, pero cae en el error de atribuir el término *Castillo* a la llamada Torre del Homenaje, (15) como ya hicieran Sarthou Carreres (16) y C. Pino. (17)

Piqueras Haba en un primer momento identifica al recinto fortificado superior con la *Alcazaba* islámica, (18) término que recoge I. Lafuente Niño, (19) para posteriormente aplicarle el calificativo de *Castillo*. (20) Sin embargo, en su última publicación (21) utiliza indistintamente los términos *Alcazaba* y *Alcázar*.

## 2.2.- Cuestiones terminológicas.

La primera conclusión que sacamos del apartado anterior es que para denominar el espacio objeto de estudio, se utilizan varios términos que pasamos a analizar.

- *Alcázar*. Del árabe *al-qasr* y del latín *castrum*, castillo. Fortaleza, recinto fortificado. Casa real o habitación del príncipe, esté o no fortificada. (22) Leonardo Villena incluye al alcázar dentro de la denominación de *castillo*, cuando ha sido la residencia de un rey, príncipe o personaje importante. (23)

- *Fortaleza*. Del latín *fortis*. Recinto fortificado, como castillo, ciudadela. (24) Según Villena se utiliza el término para referirse a una gran obra defensiva, destinada a recibir una guarnición, con los correspondientes servicios y alojamientos para las familias de los jefes, dominando una villa en algunos casos. (25)

- *Alcazaba*. Del árabe *al-qasaba*, el fortín. Recinto fortificado dentro de una población murada para refugio de la guarnición. Derivado de *Fortaleza*, según Villena (26) si es de origen islámico. Torres Balbás, (27) no hace distinción entre alcazaba y alcázar, considerando que ocupaba la parte más elevada de una colina, fuertemente fortificada y funcionando como residencia del monarca y sede del gobierno, no estando rodeada por la muralla urbana sino en su periferia.

Por otro lado, A. Bazzana (28) la define como una "ciudadela urbana que se inserta en el sistema defensivo de una villa, pero aislada de su propia muralla, sirviendo de residencia a la autoridad militar o administrativa".

- **Castillo.** Del latín *castellum*. Lugar fuerte, cercado de murallas, baluartes, fosas y otras fortificaciones. (29) Villena considera que este término es propio de una obra concentrada, más reducida que la Alcazaba, rodeada de fosos, murallas, que en un principio se usó para fines militares, y después como residencia familiar y símbolo de la autoridad de un señor. Además, ha de contar con una posición estratégica, como obra aislada, formando parte de una línea defensiva o protegiendo a una población, sirviendo asimismo de refugio, para lo cual contaba con un espacio más bajo. (30)

Los términos referidos anteriormente nos indican que la denominación del lugar que nos ocupa, considerando a grandes rasgos, puede adoptar cualquiera de las formas expuestas, ya que, globalmente, indican una misma realidad objetiva. El término genérico que incluye a todos es el de *fortificación* u *obra fortificada*.

No obstante, y hasta que futuras excavaciones y aportes documentales nos los indiquen, consideramos los términos *fortaleza* y *castillo* (*hisn*) como más apropiados para designar el lugar, no excluyéndose los otros dos, *alcazaba* y *alcázar*, aunque el primero se refiere a espacios de dimensiones mucho mayores y del segundo no poseemos por el momento ningún vestigio arquitectónico de tipo santuario que pudiera definirlo.

### 2.3.- Descripción y análisis de las estructuras arquitectónicas.

Actualmente podemos hacer una lectura fiable de las estructuras visibles que componen el recinto murado superior, Castillo o Fortaleza de Requena. Para ello contamos con las descripciones que de él nos hace la bibliografía consultada y por otra parte, la observación directa.

Según la planimetría confeccionada al efecto, (31) hay una clara diferencia, ampliamente definida entre el espacio fortificado superior y la Villa, como dos entidades urbanas singulares y diferenciadas.

El sitio a analizar ocupa la otra parte superior de la plataforma tobácea sobre la que se asienta la antigua población.

Se trata de un recinto cerrado por una cerca de fábrica de tapial (*tabiya*) de 3 m. de anchura y aproximadamente 15 m. de altura, de la que se conserva el trazado completo de su cara sur de 75 m. de longitud. Se aprecian asimismo los ángulos sureste y suroeste, habiéndose perdido el resto. Descansa sobre un zócalo de mampostería, de 3 m. de altura máxima y 0'50 m. de mínima, según las zonas, cuyos bloques están unidos con mortero de cal para dar paso a tapias de 0'90 m. de altura, que corresponden a 2 codos musulmanes (*ma'muni*). En la parte más visible, situada al suroeste, tras el zócalo de mampuestos de 3 m. de altura se alojan dos filas de ladrillos dispuestos a soga, sobre los que asien-

tan 6 tapias de 2 codos, que dan una altura de 5'4 m.

La técnica islámica de la tapicería es el procedimiento constructivo más popular de la España musulmana, con precedentes en el mundo romano, habiéndose utilizado hasta no hace mucho en nuestra comarca.

La cara sur de la cerca, está oculta por construcciones adosadas, lo que hace que desconozcamos las características de su frente. La lectura que proponemos la hacemos en base a la planimetría, foto aérea y fotografías realizadas desde la Torre del Homenaje.

Sin embargo, en la cara norte de este frente, que se observa desde el interior del recinto, se identifican tres partes diferenciadas: la central, situada entre dos torres, ofrece una fábrica de mampostería en hiladas regulares y paralelas, cuya base, zócalo de sillaría, asienta directamente sobre la roca. A ambos lados, la cerca es de tapial, muy degradada, ubicándose en sus ángulos este y oeste otras dos torres derruidas, de las que aún se conserva parte de la fábrica de ladrillo.

Del muro que cierra por el norte, de menor altura dado el fuerte desnivel de la roca, apenas conocemos su alzado ya que se encuentra arruinado y oculto por construcciones posteriores. Se conserva sin embargo la base de una posible torre, de la que quedan restos de material latericio, situada en línea con la del lado oeste del muro sur.

De los lados este y oeste sólo se conserva el inicio del segundo, ha-

biéndose destruido el resto del recorrido por la reciente construcción en ese lugar de un inmueble de grandes proporciones, que incluso se interna en el espacio correspondiente al castillo.

El ingreso al recinto no se aprecia desde el exterior, pero si por su parte interna, donde existe una puerta de sillaría, rematada con un arco escarzano, de 2'95 m. de luz, parcialmente oculta, hasta la segunda intervención arqueológica, por un revoque de yeso.

Como defensa vertical de la puerta, y en el inmueble que en esta parte se adosa, existen, en el piso superior o cámara, tres grandes canes o ménsulas, a falta de otro desmontado al construir posteriormente una chimenea, que tenían la función de sostener un balcón amatacanado, al que se accedía a través del adarve, constituyendo una ampliación en voladizo del mismo.

Este tipo de construcción, ampliamente documentada en la Península ibérica, tenía por objeto, según L. Villena "batir verticalmente y a cubierto las puertas o puntos débiles, y en general, el pie de cada elemento defensivo, evitando que los asaltantes, protegidos por escudos o gatas, pudieran llegar a estas zonas y hacer trabajos de zapa o abrir brecha ...". (32)

Las 2 torres de defensa que flanquean este acceso son de planta rectangular, adosadas al muro, del que avanzan 4 m. y cuyos frentes miden 7 m. Actualmente podemos describir una de ellas desde el exte-

rior, al haberse derribado la vivienda que la ocultaba.

Se trata de la situada al este de la puerta, cuya base o zócalo, que asienta directamente sobre la roca, es de sillares en hiladas paralelas, pero con sillerías de irregular tamaño, lo que podría interpretarse como una reutilización de los mimos. Los revocos y huellas de la antigua vivienda nos impiden, hasta que no se acometa una limpieza de la estructura, realizar una descripción pormenorizada de la misma. No obstante su fábrica, desde el final del zócalo y hasta la altura del adarve, es de mampostería, y no de tapial, técnica con la que también, además de la cerca, se había definido la construcción de estas torres.

El cuerpo superior de ambas estructuras es de similares características, elevándose desde el mismo nivel del adarve, paso de ronda que recorre la cerca por su parte interna, y penetrando en ellas a través de un arco peraltado de plementería latericia con alfiz, que desarrolla en su interior una bóveda de cañón. De este pasillo, un simple vano abierto en el muro da paso a un espacio rectangular abovedado y ciego, desde el que se observa el exterior a través de una pequeña ventana, con arco peraltado de ladrillo, situada en la parte media inferior.

Se utiliza la técnica mixta, de ladrillo y mampostería. De material latericio son cada uno de los cuatro ángulos, excepto los que miran a la villa, que están reforzados con sillares esquineros dispuestos a soga, material que también se emplea en los frentes

de la fachada, en su cuarto superior. En cada una de las caras, y en la parte central se disponen cuatro hiladas de mampuestos separadas por dos de ladrillo, conservándose cuatro módulos y el inicio del superior.

Tanto la cerca como las torres han perdido los elementos de protección del adarve -merlatura o pretil y almenaje-, desconociéndose la cadencia y volumen de los mismos, como la existencia o no de cubierta.

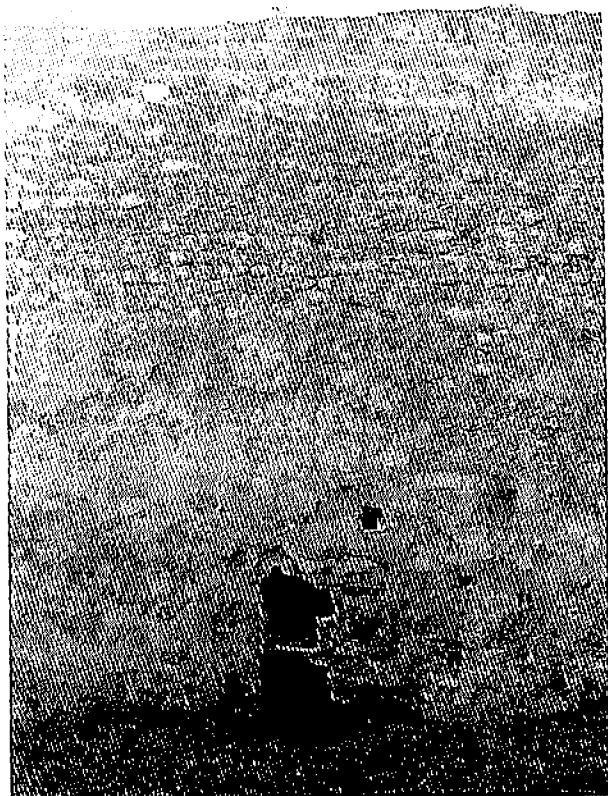
Hasta la fecha estos son los datos que podemos aportar sobre el conjunto que nos ocupa. No obstante, el derribo de las casas adosadas al muro sur y las futuras excavaciones, que afectarán al interior del recinto y zonas exteriores, darán más luz sobre cuestiones todavía oscuras.

Es preciso establecer una secuencia cronológica fiable de los elementos descritos, ya que la supuesta construcción de la fortaleza en época califal, en base a razones estilísticas, no ofrece garantías científicas. Es el análisis arquitectónico y arqueológico quien puede llegar a despejar esta incógnita.

#### *2.4.- Aporte documental.*

Como apoyo a todo lo anteriormente expuesto contamos con dos referencias bibliográficas que conviene interpretar críticamente.

La primera de ellas se debe a Julián Paz y Espejo y nos da cuenta del estado de la Fortaleza en los siglos XV y XVI, (33) no habiendo sido



Lám. IX.- Paño interior de mampostería y puerta de sillería, antes de descubrirla.



Lám. X.- Canes, ménsulas sobre la puerta de acceso.

suficientemente valorada y correctamente interpretada por la bibliografía en que se cita, ofreciéndonos una sugerente descripción que pasamos a transcribir y comentar.

"La puerta está hacia la parte de Mediodía que sale a la villa, cuya puerta está en medio de dos torreones grandes con sus almenas, las cuales están terraplenadas hasta lo alto de la muralla, que será de más de seis estadios en alto y suben de ella otros tres estadios".

- Se diferencian dos unidades de poblamiento, Fortaleza y villa. Es de suponer que no existirían casas adosadas a la fachada de la fortaleza, por lo que la puerta, entre los dos torreones, todavía con sus almenas, estaría a la vista.

- Las torres están terraplenadas, -rellenadas de tierra en su interior- hasta la altura de la muralla.

- La altura de la muralla y torres la da en *estadios*, siendo cada *estadio* de aproximadamente 2'5 m.

"Todo el lienzo de muralla en que está la puerta, a la parte del Mediodía, que mira hacia la villa, es de cantería, y en otra muralla que la fortaleza tiene hacia la parte del Poniente hay una torre en medio de ella de muy grande altura, labrada, de sillería desde sus cimientos hasta lo alto, y los muros que abrazan la torres por una parte, llegan a juntar con la otra muralla que se ha referido de hacia la parte de la villa, casi en derecho de la una de las dos torres que

están en la puerta de la fortaleza, y por la otra parece que iba a abrazar las demás murallas que van por encima del arrabal hacia la parte del Norte, las cuales murallas van a caballero de dicho arrabal hasta llegar a la torre que se ha referido está a la parte del Levante, y todas estas murallas y torreoncillos que caen sobre el arrabal son de tapicería y están todas muy arruinadas, y, i bien la fortaleza está fundada sobre peña, se ha descubierto, con el tiempo se ha ido cayendo, dejando la peña muy descarnada y con peligro de poderse caer, y así, además de estar muy arruinadas y caídas todas las murallas que están sobre el arrabal, se tiene gran temor que aquella peña, desde la torre que está a la parte de Levante, con todas las ruinas que tiene hasta la parte del Poniente, se ha de venir a caer y hundir la mayor parte de las casas del arrabal, si no se remedia".

- Define la fábrica de la fachada, de cantería -mamposería- como apreciábamos en el interior del recinto.

- Da cuenta, en la parte del Levante, de la existencia de una torre de mampostería almenada, y de la que pueden ser vestigiosos los restos de ladrillo situados en ese ángulo.

- La descripción que hace de la actual torre del Homenaje y de los muros que flanquean se ajusta a lo que hoy podemos apreciar. No obstante, parece ser que uno de sus muros, el que se dirige hacia la

puerta de la fortaleza, cerraba a la altura de la primera torre, no sucediendo lo mismo con el segundo, que mantendría su actual estructura. Dada la rotura de ambos muros, sólo una excavación arqueológica podría dar luz sobre las características de ambos.

- Detalla el estado ruinoso de las murallas y pequeños torreones, de tapial, en sus tramos oeste, norte y este, en especial las que dominan el arrabal, así como el subsuelo sobre el que se asienta la fortaleza.

"La torre de mayor altura hacia Poniente, llamada del Homenaje, tiene tres cuadras, una encima de otra, y la cubierta de encima es bóveda de cantería. Entrase en ella por una escalera muy fuerte que está labrada en el grueso de la muralla que va desde la torre de la puerta de la fortaleza, dentro de la cual hay un pozo de agua dulce y cada suelo de la torre se puede sacar agua de él, y dentro de la fortaleza hay otros muros y paredes derribados, que en lo que muestran sus cimientos parecen haber sido aposentos".

- Incide en la existencia del muro que uniría la torre del Homenaje con la fortaleza a la altura de la primera torre, indicando la escalera que, por el interior del muro situado al oeste, accede a la torre. De la impresión que un posible paso aéreo por encima de ambos muros pondría en comunicación la fortaleza, a través de su adarve, con la torre del Homenaje, a la que consideramos como torre

albarrana, en sustitución de otra anterior, de época islámica, con idéntica función. Según Torres Balbás (34) "Las torres albarranas tenían por objeto impedir la aproximación del enemigo a la barbacana ... formaban un complemento y refuerzo de la cerca general y solían disponerse en los frentes o lugares de más fácil acceso para el asaltante ... queda unida al recinto por un muro sobre el que va el adarve, comunicación con el general de la cerca".

- Otro elemento reconocible hoy en día es el pozo al que alude el autor -la fuente de las Pilas- y oquedad para el suministro de agua en cada una de las plantas.

- Nos describe restos de construcciones en el interior de la fortaleza, pertenecientes a posibles dependencias de la misma. Como luego veremos, este dato se corroboró al realizar los sondeos y excavaciones arqueológicas.

"Delante de la muralla donde está la puerta de la fortaleza, que es un lienzo muy largo, de más de seis estados en alto, hay un foso, en su mayor parte lleno de tierra, principalmente hacia la entrada de la puerta donde antiguamente hubo puente levadizo ...".

- La parte más accesible de la fortaleza,, el muro sur, poseía como defensa un foso, sobre el que existió, para penetrar en ella, un puente levadizo.

- Bernabeu, a través de los documentos que maneja, denomina al foso "la Cava" "... debido a las bodegas que se hicieron excavando la toba.", (35) razón que tiende a confusión ya que *cava* es sinónimo de *foso* y no tiene porqué relacionarse con los subterráneos a los que alude.

La segunda referencia se debe a Antonio Ginés Herrero, (36) que en la descripción de la Villa de Requena asegura que:

"Su castillo es fábrica más moderna aunque muy antigua con un muralla fuerte de cal y piedra y en ella tres torres y otra con especialidad fortísima de piedra labrada que se llama de las Armas y se comunica con el castillo por puente levadizo; en una torre hay un pozo de agua para la guarnición. Frente de dicha muralla y torres se reconocen dos fuertines que llaman cubillos que caen al foso antiguo."

Así es como nos relata, a finales del s. XVIII el lugar. De su lectura podemos sacar las siguientes conclusiones:

- Correcta interpretación del sitio como *castillo*.

- Indefinición necrológica de "Su castillo es fábrica más moderna" – que la propia Villa– "pero muy antigua".

- Existencia de una tercera torre, en el muro sur, hoy desaparecida, ubicada en uno de sus extremos.

- Error al considerar unida la torre de las Armas –torre del Homenaje– con el castillo por medio del puente levadizo, ya que la puerta de aquella se encuentra muy por debajo de la cota superficial del segundo y está orientada a la cerca, en la que no se aprecia ningún vano. Todo ello si consideramos levadizo aquel puente que para salvar un foso, se tiende sobre él desde una puerta fuerte, por medio de cuerdas o cadenas. La bibliografía posterior hace uso de esta errónea interpretación.

- Cita al aludido pozo de agua.

- Nos indica la existencia de unas defensas frente a la puerta, *fuertines* o fortines, designados *cubillos* que recaen a un foso. Entra esta noticia en contradicción con la denominación que Piqueras Haba da a las torres que jalonan la puerta, a las que las llama de mismo modo.

Hasta aquí hemos intentado aportar o reinterpretar noticias que, al consultar la bibliografía al efecto, consideramos no se trataban con el suficiente rigor científico. No obstante, todo lo que se ha planteado no pretende ser concluyente hasta que otros factores –los documentos y las excavaciones arqueológicas– refuercen más las hipótesis lanzadas.

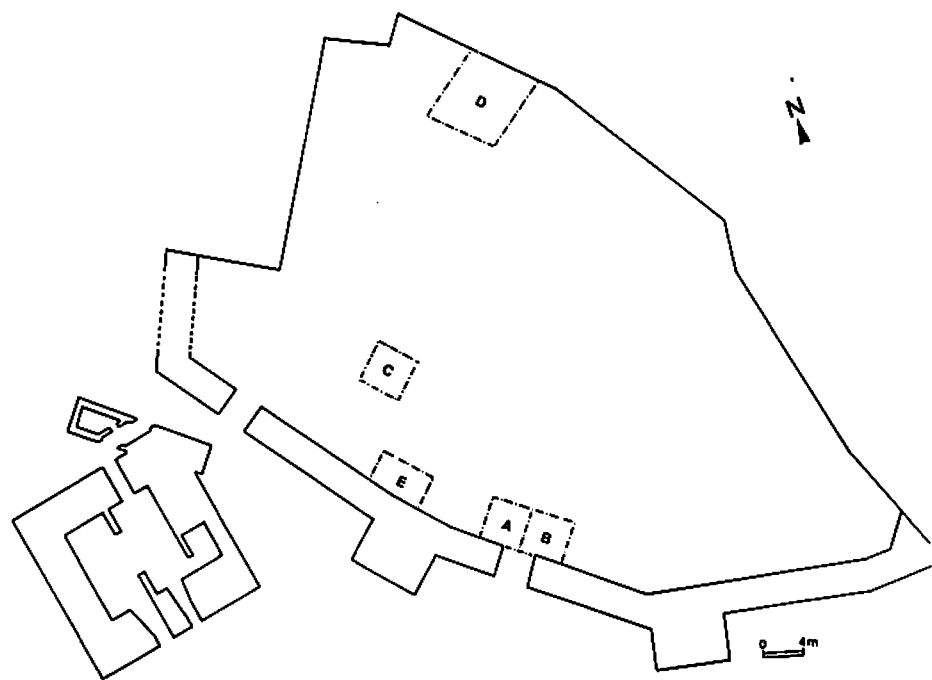


Fig. 1.- Planta de la Fortaleza y sondeos 1991-1992.

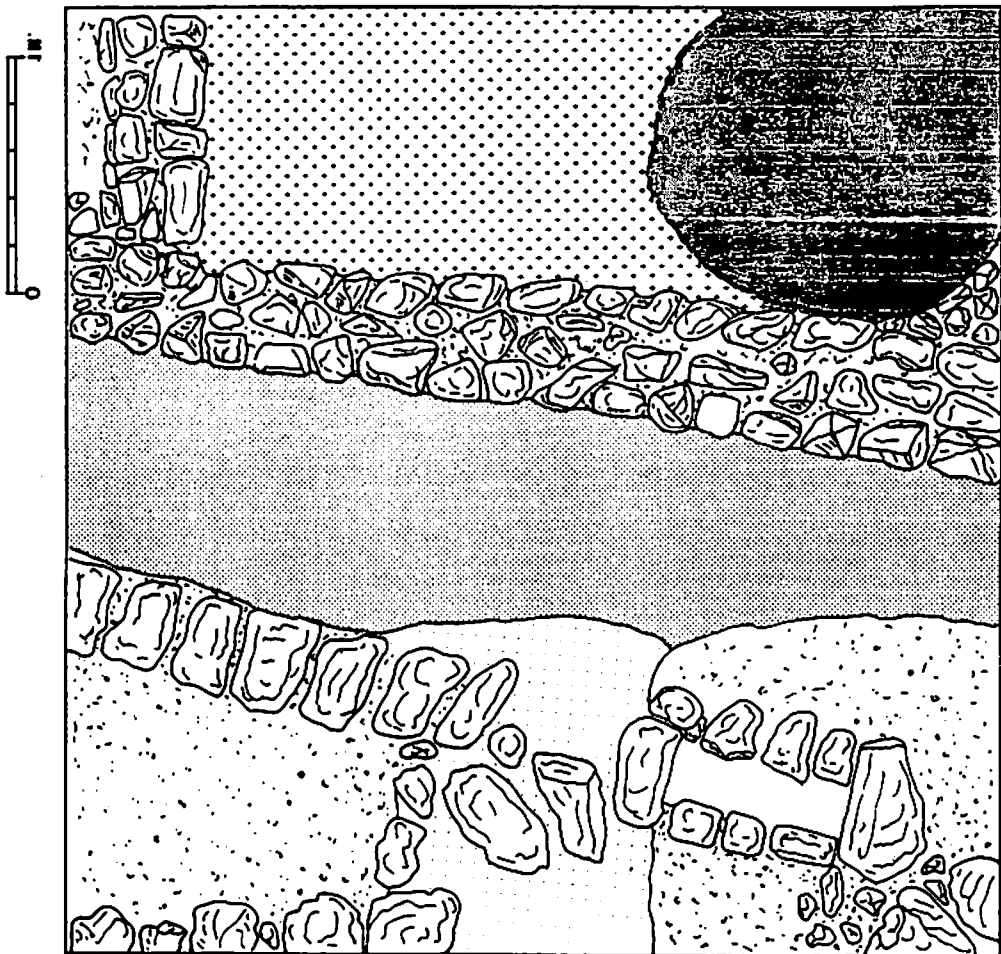


Fig. 2.- Cata C. Nivel islámico.

### 3. Los sondeos arqueológicos: (1991-1992)

Dada la extensión que encierra el recinto murado que nos ocupa, y limitados por el tiempo y la mano de obra disponible, decimos intervenir en aquellos lugares que nos parecieran más idóneos, efectuándose un total de 4 sondeos. (Cuadrículas A-B, C, D y E).

#### 3.1.- Cuadrículas A y B:

Se sitúan junto a la puerta, de traza cristiana, que da acceso al recinto, actualmente cegada y oculta al exterior por una vivienda adosada.

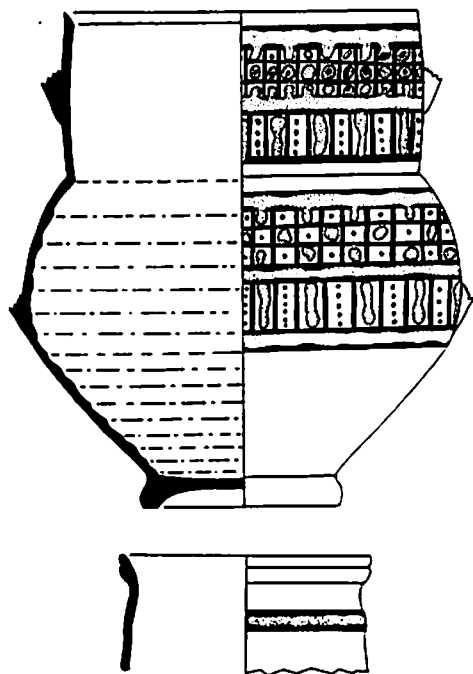


Fig. 3-Cata C. Cerámica islámica, Jarritas de cuerda seca.

La elección de este lugar obedeció a la posibilidad de determinar, un nivel fiable de ocupación asociado al acceso principal del recinto y su conexión con posibles estructuras indeterminadas.

La luz del vano es de 2'95 m. Su punto medio divide a ambas cuadrículas, cuyas dimensiones son de 4 x 4 m.

A los 0'40 m. de profundidad apareció un muro de mampostería, de aspecto moderno, con un pavimento de tierra batida asociado a él, en el que existían perforaciones, que posiblemente alojaban maderos para la sujeción de la techumbre (esta hipótesis, a falta de comprobar, la hemos planteado al aparecer en el interior de dichas perforaciones restos de madera).

Debajo del anterior nivel de ocupación, y a los 0'60 m. de profundidad aparece, en el extremo oeste una estructura de habitación que descansa directamente sobre la roca base. Se aprecia en su interior una fuerte concentración de tejas, producto del derrumbe de su cubierta.

Provisionalmente hemos datado este nivel en época bajomedieval cristiana, s. XIV-XV. En la misma cota y en el otro extremo (este) aparece un enterramiento excavado en la roca, limitado en la cabecera por un murete de mampostería, y en su parte sur por la cara interior de la cerca.

Alojaba un cadáver cubierto de tierra, en posición de cúbito supino con la manos cruzadas sobre la región torácica, orientado de oeste a este. En diversas zonas del esqueleto se observaron restos de puntas de hierro (parte izquierda del tórax, abdomen, pelvis, etc.). Dada la complejidad de la inhumación (situación espacial, orientación atípica, posible causa de la muerte, etc.) va a ser necesario realizar un completo estudio arqueológico y paleopatológico del mismo.



Fig. 4-Cata C. Cerámica islámica, Jarritas esgrafiadas.

A los 0'80 m. de profundidad, se descubrió la roca base, de toba caliza, sobre la que, a ambos lados de la puerta, descansaban directamente los sillares correspondientes a las jambas de la misma. Ocupando el vano, y a ese mismo nivel, aparecieron los elementos inferiores que componían el umbral, consistentes en 4 bloques de piedra, en lo que se sitúan, en un extremo, el entalle cir-

cular - agujero del gozne y en el otro el del cerrojo vertical de cierre.

Excavadas totalmente las cuadrículas A y B, hasta una profundidad máxima de 4'10 m. se constata la existencia de una *cueva* horadada en la toba caliza, cuya cubierta se derrumbó, siendo posteriormente rellena de escombros. Aparece ocupando longitudinalmente el espacio abovedado inferior a la puerta, un gran muro de refuerzo, de fábrica de mampostería y mortero de cal.

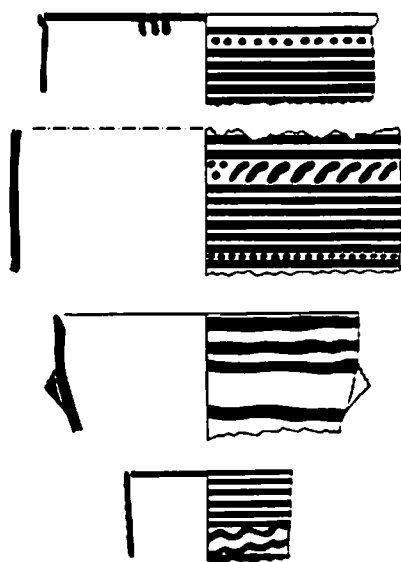


Fig. 5-Cata C. Cerámica islámica. Jarritas decoradas en manganeso.

Los materiales arqueológicos correspondientes a estas dos cuadrículas no ofrecen una secuencia estratigráfica fiable al ser, la mayor parte, producto del relleno de la citada cueva aunque un posterior estudio, teniendo en cuenta las ca-

racterísticas de su disposición, podrían indicarnos los términos cronológicos *ante y post quem*. Sin embargo, cuantitativamente son más abundantes las cerámicas de época bajomedieval cristiana, que situamos entre los s. XIV y XV.

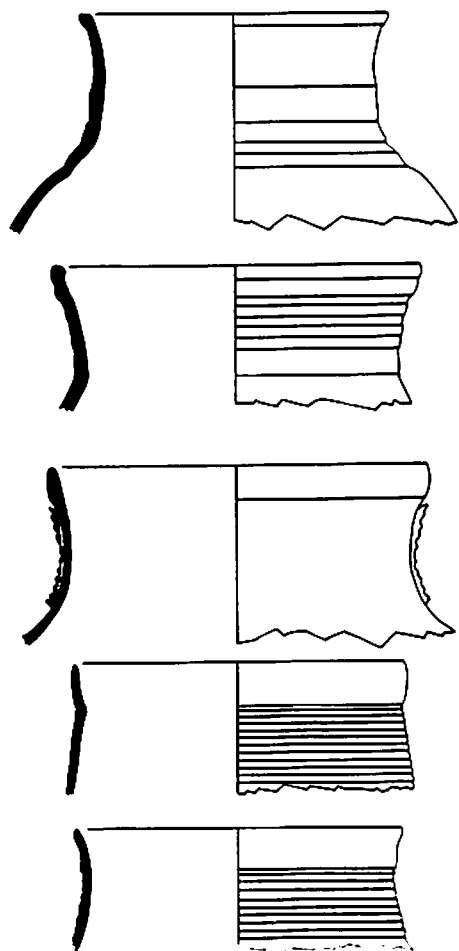


Fig. 6.-Cata C. Cerámica islámica. Ollas de cocina.

Aunque en menor medida, aparecen cerámicas islámicas, en su mayor parte de cocina, así como de época romana, (*terra sigillata*, del s. I d. C. *tegulae* y materiales de cons-

trucción) ibérica, (fina y de cocina, del s. IV A. C.) y de la 1ª Edad del Hierro (Cerámica incisa, del s. VII a. C.)

### 3.2.- Cuadrícula C.

De 4 x 4 m. se sitúa al oeste de la anterior.

Su excavación nos ha mostrado la existencia de una potente capa de relleno moderno, hasta alcanzar aproximadamente los 1'40 m. de profundidad, donde en la parte este aparece un nivel de cenizas y carbones, restos de derrumbe, así como un suelo endurecido de habitación limitado por un murete en dirección sur-norte.

Los materiales arqueológicos de este nivel corresponden en su mayor parte a finales del s. XIII y XIV, aunque en general ofrecen un cuadro cronológico similar a los de las cuadrículas A y B (cerámicas islámicas, romanas e ibéricas).

En la parte oeste y a una profundidad de 1'80 m., un pavimento de cantos rodados por debajo del cual se instala una atarjea de mampostería cubierta de lajas de piedra.

En el lado este y a los 1'65 m. de profundidad aparece un muro de dirección este. Dicho muro descansa sobre un lecho de cantos rodados, que a su vez actúa como cubierta del citado desagüe.

En el ángulo este de la cuadrícula y asociado a la estructura muraria anteriormente descrita se aloja un pozo de planta circular, de 1'50 m. de diámetro máximo y una profundidad de 1'80 m. En el corte de sus paredes se aprecia una capa de 0'60 m. de cantos rodados, siendo el resto arcilla rojiza y muy dura. Su fondo es plano. Estaba totalmente colmatado de gruesas piedras, tegulae, ladrillos, restos de fauna (en su mayoría cérvidos) y cerámicas.

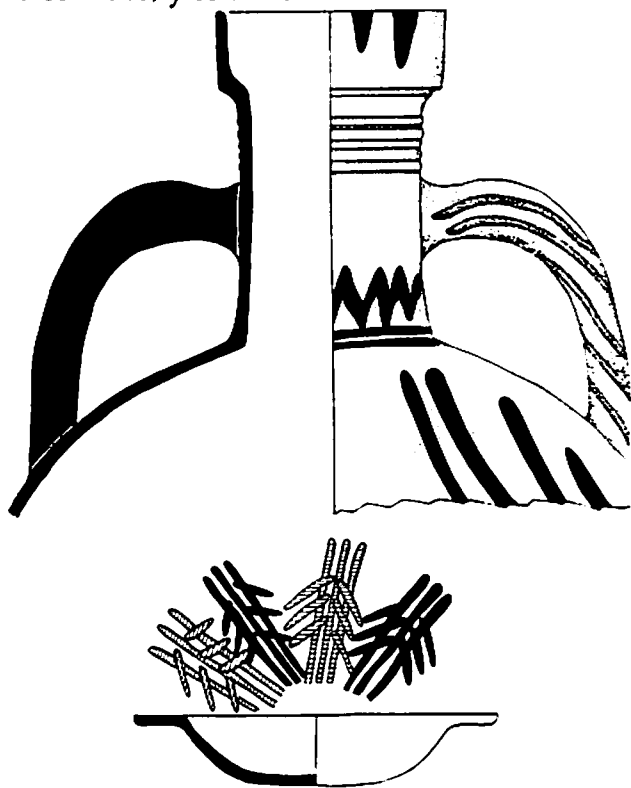


Fig. 7.-Cata C. Cerámica islámica.  
Cántaro y platito decorados en manganeso.

El material arqueológico que acompaña a las estructuras descritas ha sido casi en su totalidad de época

islámica, con una cronología aproximada, de los s. XII y primera mitad del XIII. Residualmente también aparecieron de época ibérica y romana.

La presencia del pozo quizá obedezca, tal y como ocurre en otros yacimientos, a un uso anterior, habiendo funcionado como silo o almacén de grano en época ibero-romana.

Nos encontramos ante un conjunto de habitación de época islámica, el primero que se constata a un nivel muy por debajo de la roca, que en las cuadrículas A y B, frente al interior de la puerta de acceso, aparece a los 0'80 m.

### 3.3.- Cuadrícula D.

Se sitúa en la parte del recinto, longitudinal al trazado de la cerca, junto a los restos de una posible torre con base de ladrillos.

Sus dimensiones son 7 x 14 m. La parte este está ocupada por la roca madre muy superficial, apreciándose recortes angulares en

la misma. A los 0'60 m. de profundidad aparecen dos muros en ángulo correspondientes a una habitación,

que descansan sobre una ligera franja de polvo de toba, dispuesta sobre una potente capa arcillosa.

El material arqueológico corresponde en su mayor parte a época bajomedieval cristiana.

En el corte oeste desemboca un desagüe, con muros de mampostería, muy derruidos, a un nivel por debajo de la estructura de la habitación citada. Dicha estructura la componen dos muros que angulan en la parte sur. El que sigue dirección sur-norte apoya en su parte media en un afloramiento de la roca y el resto en un lecho de toba descompuesta. Su longitud es de 4 m, anchura 0'50 m. y se conservan dos hiladas, que dan una altura de 0'20 m. Se apoya en la base de un muro de tapial en su parte norte, del que se conserva una caja de 1'40 m. de longitud y 0'85 m. de anchura.

El muro que sigue dirección sur-oeste, de 0'50 m. de anchura desaparece a los 2'40 m. de recorrido.

Esta cuadrícula no se concluyó de excavar a causa de los trabajos de demolición de la granja existente en sus inmediaciones.

Consideramos a las estructuras descritas como de época cristiana, aunque, en una segunda intervención fijaríamos exactamente su cronología.

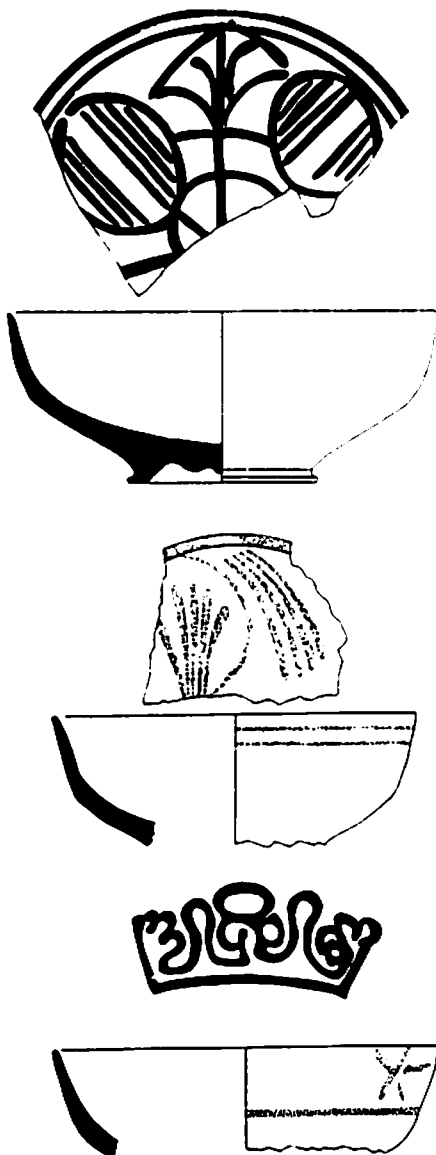


Fig. 8.-Cata C. Cerámica cristiana. Escudillas.

### 3.4.- Cuadrícula E:

Se sitúa a 6 m. al oeste de las cuadrículas A y B. Sus dimensiones son de 3 x 6 m. Se trata de conocer el asiento de la cerca y las posibles estructuras asociadas a ella.

Consideramos idóneo el lugar elegido, ya que corresponde a la base de una de las torres y al inicio de la cerca tapial

A los 0'70 m. de profundidad, y en su lado aparece una estructura indeterminada de mampostería y mortero de cal que se apoya en la cerca. Sus dimensiones visibles, ya que se introduce en los cortes este y norte, son de 1'20 m. de anchura x 1'60 m. de longitud, y una altura de 0'70 m. Descansa sobre un lecho de mortero de cal, que ocupa, a esa profundidad, el resto de la cuadrícula.

### 3.5.- Los materiales arqueológicos:

Fueron muy abundantes y característicos de los sucesivos asentamientos humanos producidos en el recinto. A través de ellos podemos *a priori* establecer una secuencia cronológica y cultural del sitio objeto de estudio. Aquí nos limitaremos a presentar y brevemente comentar los correspondientes a época islámica y cristiana, como adelanto de una publicación específica posterior.

#### 3.5.1.- De época cristiana:

Destacan las cerámicas comunes para usos domésticos: de cocina, para la preparación, elaboración de alimentos y lavado de cacharros, (cazuelas, ollas, lebrillos), para guardar provisiones, (cántaros, orzas, tinajas), servicio de mesa, (jarras, jarros, cuencos). Fabricadas a

torno, con superficies lisas o decoradas, con trazos de óxido de manganeso, sin tratamiento, vidriadas en ambas superficies o con vidriado interno, cuando se trata de recipientes para la cocción de alimentos o contención de líquidos.

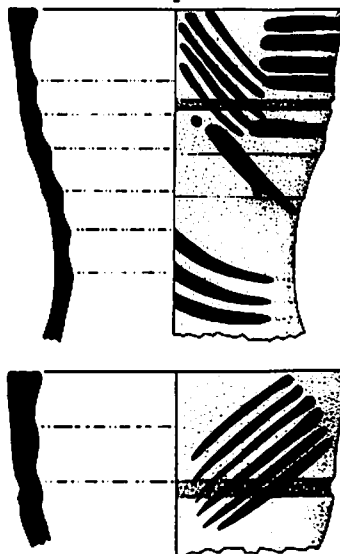


Fig. 9.-Cata C. Cerámica cristiana. Cántaros decorados en manganeso.

Las cerámicas llamadas finas o de lujo, piezas de elaboración más cuidada, con superficies, vidriadas y decoradas, utilizadas para el servicio de mesa: platos, jarras, jarros, escudillas y cuencos. Se advierten producciones de paterna y Manises, con decoraciones en dorado, dorado y azul (temas florales) y azul cobalto, cronologías que *grosso modo* abarcan los siglos XIV y XV.

#### 3.5.2.- De época islámica:

De entre la cerámica común hay una amplia muestra, bien para el almacenamiento o transporte, (tina-

jas, cántaros, orzas) usos culinarios (ollas cazuelas, lebrillos) o de servicio de mesa (cuencos, jarros, jarras, escudillas). Las superficies aparecen lisas, o decoradas con trazos en óxido de hierro (color rojo) o manganeso (color marrón). Abundan también los fragmentos con superficies vidriadas, en ambas caras, en la interna o externa. Los colores utilizados en vedrios son una amplia gama de marrones, verde o melados.

Los productos de lujo, en menor proporción, consisten en jarras y jarritas lisas, de cuerda secas parcial, esgrafiadas, ataífores vidriados en verde o blanco en su cara interna y redomas vidriadas externamente en blanco. Estos tipos cerámicos nos ofrecen una cronología que comprende los siglos XII y XIII en su primera mitad, no habiéndose detectado ninguna pieza del periodo califal (s. VIII-XI).

### 3.6.- Conclusiones provisionales de los puntos sondeados:

1.- Existe una considerable potencia de escombros moderno y medieval en toda la plaza, con una profundidad media de 0'80 m.

2.- El nivel cristiano se localiza entre los 0'70 - 0'80 m. y 1'40 m. de profundidad. Las estructuras de habitación que aparecen, descansan sobre la roca o

sobre una preparación de polvo de toba y tierra, y son muy endebles, conservándose una o dos hiladas de mampuestos en sus muros. Es posible la existencia de una necrópolis muy residual, o en su defecto, enterramientos dispersos, excavados en la propia base tobácea. Cronológicamente se sitúa en los siglos XIV y XV.

3.- La presencia islámica, en las zonas excavadas, aparece a una profundidad de 1'80 m. Las estructuras, muros de mampostería y atarjea, descansan o se alojan en una base de cantos rodados de 0'60 m. de grosor, que a su vez lo hace sobre la arcilla natural del terreno. No hay indicios

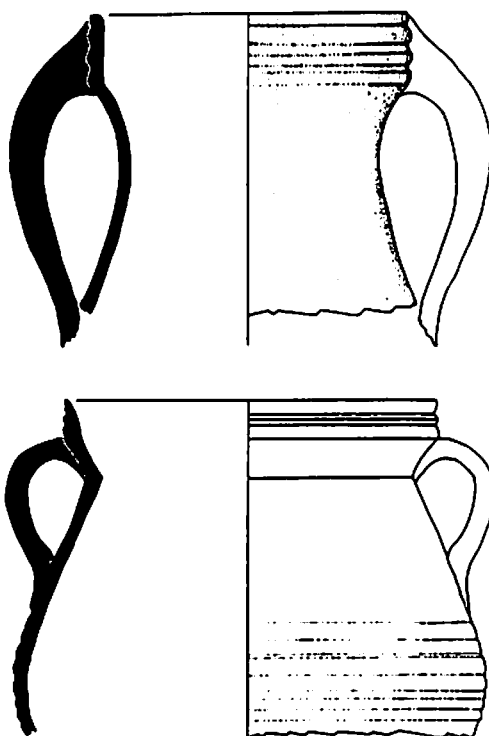


Fig. 10.-Cata C. Cerámica cristiana. Ollas de cocina.

cerámicos de época califal. Las producciones más antiguas de cerámica fina son de los siglos XII y primera mitad del XIII.

4.- Existe un desnivel del terreno sobre el que se asienta la fortaleza, apreciándose un buzamiento de la roca de este a oeste, con espacios libres, de arcilla y cantos rodados.

5.- Hay indicios de una primera ocupación del recinto en la Edad del Bronce, en su fase final, y tal y como lo prueban las cerámicas aparecidas –ollas y cuencos– de esta cultura. Las ocupaciones sucesivas están por determinar, así como el grado en que afectaron al espacio en cuestión. Poseemos una secuencia cronológica, en base a los hallazgos cerámicos, que afecta a la Primera Edad del Hierro, Época ibérica y Romanización.

#### 4.- Excavaciones arqueológicas (1992 - 1993):

Tras analizar la información proporcionada por los sondeos, decidimos utilizar maquinaria pesada

para despejar la potente capa de escombros que ocupaba la totalidad del espacio y que en algunas partes del mismo, presumiblemente, cubría ruinas de época cristiana, como posteriormente se constató.

La superficie de la Fortaleza presentaba, después de evacuados el escombros, dos zonas bien diferenciadas, la primera, (Zona I) ocupa aproximadamente unos 440 metros cuadrados, donde la roca base se detectó, tras los sondeos previos, a 1 m. de profundidad, a excepción de una franja de 30 m. de longitud por 8 m. de anchura, paralela al borde rocoso situado al norte, lugar donde se ubicaba la base de hormigón de una granja demolida en 1991, cuyas características del subsuelo todavía nos son desconocidas.

La segunda, (Zona II) de 720 metros cuadrados, contigua a la anterior, donde aparecieron las estructuras de habitación. La cata más profunda, de aproximadamente 3 m. no dio lugar a la aparición de la roca base, por lo que consideramos existe un fuerte buzamiento de la misma, de este a oeste.

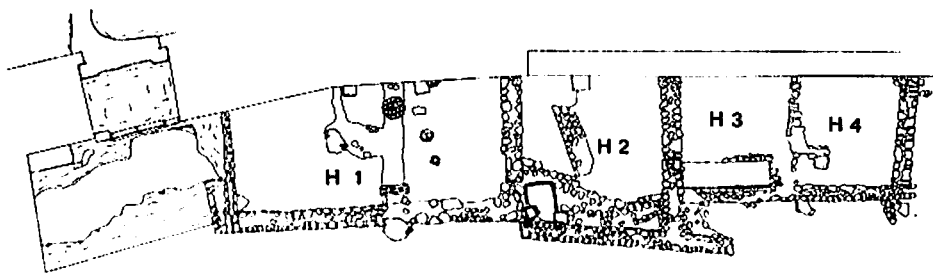


Fig. 11.- Estructuras aparecidas en la excavación 1992-1993. Zona II. Nivel cristiano.



Lám. XI.- Cuadrículas A y B. Cueva.

En la zona I se detectan dos cavidades excavadas en la roca, rellenas de escombros, que quizá tengan conexión con la situada en la puerta de acceso al recinto (Sondeos A y B). Asimismo, en la II hay otras dos, de grandes proporciones y buen estado de conservación, reutilizadas cuando funcionaba la antedicha granja.

Los trabajos en el interior del recinto se encaminaron a rebajar la capa vegetal y de escombros que cubría tanto la roca como las posibles ruinas subyacentes, en cada una de las zonas citadas. Previamente se talaron la totalidad de los árboles – frutales y ornamentales – diseminados por el espacio que nos ocupa. Para este cometido se utilizó una pequeña máquina retroexcavadora, provista de cuchara y pala intercambiables. En aquellas zonas donde el terreno era más compacto o existía una base de hormigón, como sucedía en la zona de la granja o en la contigua a la puerta, donde existió un frontón, se removía la tierra o se rompía la solera por medio de un potente arado.

#### 4.1.- Zona I:

Efectivamente, la roca base apareció a una profundidad entre 1 y 1'40 m. Por cuestiones prácticas, y tras el mes y medio en que se realizaron estas tareas de excavación mecánica, consideramos oportuno postergar la limpieza de la zona I –donde a floraba un posible muro paralelo al

borde rocoso norte– para otra ocasión y utilizar el tiempo que restaba en comenzar la excavación arqueológica propiamente dicha: zona II, puerta de acceso, base del posible torreón, exterior oeste e interior oeste.

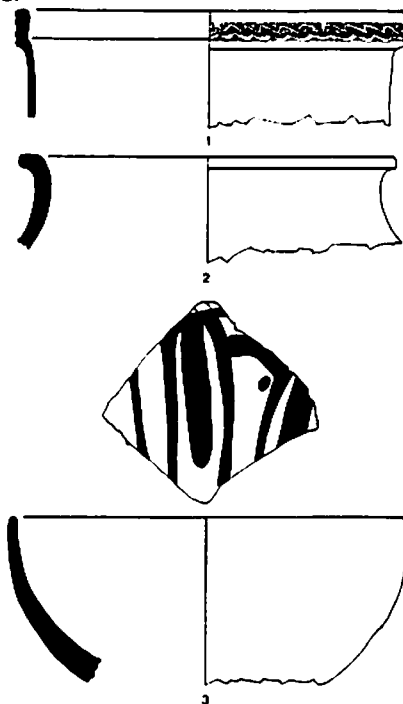


Fig. 12.- Habitación 1. U. E. 1002: 1. Jarra islámica. 2. Olla islámica. 3. Escudilla cristiana decorada en azul-cobalto.

Los materiales arqueológicos, producto del escombros de relleno, fueron depositados allí procedentes de otros lugares de la Villa, pues entre la tierra vegetal aparecieron restos de vasijas, de superficies lisas o vidriadas, de factura moderna, (lebrillos, ollas, cazuelas, tinajas) materiales de construcción (ladrillos, tejas, fragmentos de yeso) y elementos extraños al sitio como azulejos policromados de Manises, de tema

vegetal, similares a los que componían los zócalos de la iglesia de Santa María, del s. XVIII.

#### 4.2.- Zona II:

Iniciamos la excavación partiendo de las catas A y B, realizadas en 1991, en dirección este-oeste, a lo largo de una franja de 4'5 m. de anchura por 23 de longitud, donde previamente habíamos, tras la excavación mecánica, detectado la existencia de líneas de muro paralelas y transversales a la cerca de tapial.

La capa vegetal y de escombros moderno poseía una potencia media de 1'20 m. (Unidad Estratigráfica 1001) para dar paso a una segunda capa de 0'30 m. compuesta de tejas, ladrillos, piedras de mediano tamaño y tierra color marrón oscuro. (U. E. 1002), correspondientes al derribo de unidades de habitación, cuyos muros afloraron a los 1'50 m. dando lugar a una nueva capa, de 0'20 m., de tierra más oscura y compacta con bolsas de ceniza y restos de teja, en menor proporción y cerámicas en su mayor parte de época medieval cristiana, de los s. XIV y XV, tanto de lujo como de cocina, (U. E. 1003). La potencia total de esta última capa la desconocemos por el momento hasta que se reanuden las excavaciones y se excave en su totalidad.

Se localizaron una serie de muros, transversales al zócalo de sillaría de la cerca islámica, cuyo frente se situaba paralelo a esta, que cons-

tituían estructuras de habitación. Hasta el momento poco podemos

ofrecer en cuanto a sus completas características al haber excavado solo, a partir de sus superficies, una capa de 0'20 m. de profundidad media. No obstante, se configuran cuatro

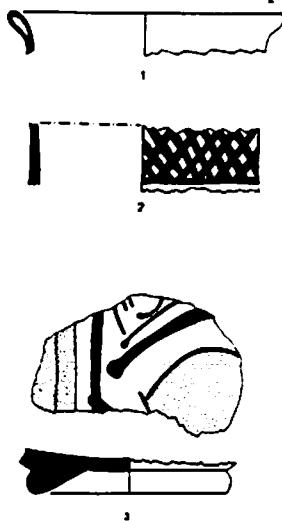


Fig. 13.- Habitación 3. U.E. 1004.

Estructura 4001:

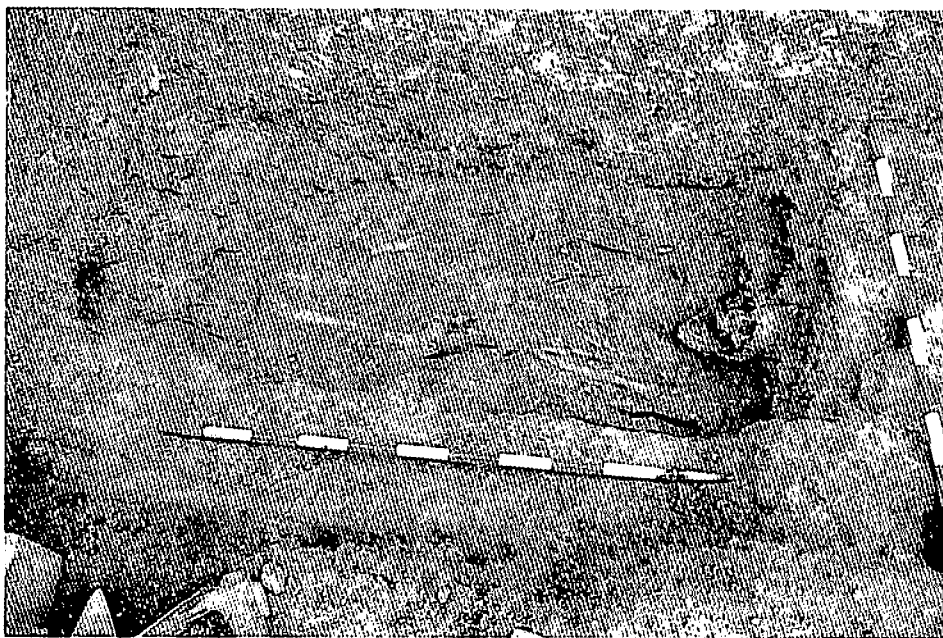
1. Vidrio romano - 2. Jarrita islámica decorada en manganeso - 3. Fondo de escudilla cristiana verde-morada.

Patema, S. XIV.

espacios, que de este a oeste y provisionalmente hemos identificado como: habitación 1 (8'40 x 5 m.), habitación 2 (4'70 x 5'20 m.), habitación 3 (3'50 x 3'70 m.) y habitación 4 (3'30 x 3'70 m.).

La fábrica de los muros es de mampostería, habiéndose descubierto 2 o 3 hiladas, según los casos. Las uniones, con tierra. Existen en ocasiones huellas de yeso superficiales en algunos tramos, con improntas de maderos para sujetar las gradas o plataformas de la plaza de toros que funcionó en este lugar a principios de siglo.

Se aprecian asimismo derrumbes, sobre todo en la parte interna de los frentes, cuyos mampuestos he-



Lám. XII.- Cadáver alojado junto a la puerta.



Lám. XIII.- Cuadrícula C. Nivel islámico.

mos dejado *in situ* para un levantamiento posterior.

En la habitación 2, y correspondiente a un nivel inferior al general descrito, apareció un muro que sigue una orientación diferente –suroeste-noroeste– del conjunto, por debajo de un pavimento de mortero de cal detectado en los sondeos precedentes (Cuadrícula E-1991). Consideramos a esta estructura de época islámica, similar a la aparecida en el sondeo C, al encontrarse aproximadamente a la misma cota.

En la habitación 3, flanco norte, apareció la planta de una estructura rectangular de 2'95 m. de longitud x 0'85 m. de anchura, con paredes y pavimento de yeso, (Estructura 4001), cuyo relleno (U. E. 1004) estaba compuesto en su mayor parte por

fragmentos de hierro muy oxidados e informes. Podría relacionarse con algún tipo de industria. La cerámica aparecida daba una cronología de los s. XIV y XV. El muro que separa esta habitación con la 4 apareció a un nivel más bajo que la superficie excavada, oculto por uno posterior de yeso.

En el ángulo suroeste de la habitación 4 y en la U. E. 1002 aparecieron 18 esferoides de piedra caliza y granítica, que interpretamos como proyectiles de época medieval, producto de cualquiera de los muchos asedios que sufrió la Villa en esta época.

No se detectó, al mismo nivel, continuidad de estructuras hacia el norte y sí hacia el oeste, consistentes en muros de similares características a los exhumados.

#### 4.3.- Umbral puerta principal.

La puerta principal de acceso a la fortaleza sólo era en parte visible desde el interior del recinto, al estar oculta por una tapia de ladrillos y revoques de yeso. Sin embargo se apreciaba el desarrollo de un arco escarzano de sillería. En los sondeos de 1991, ya se descubrieron los asientos de las jambas y los bloques, levantados a modo de parapeto, a partir del cual se tapió el vano, que se insertaban en el umbral, correspondientes al encaje del gozne y a un entalle a modo de escalón.

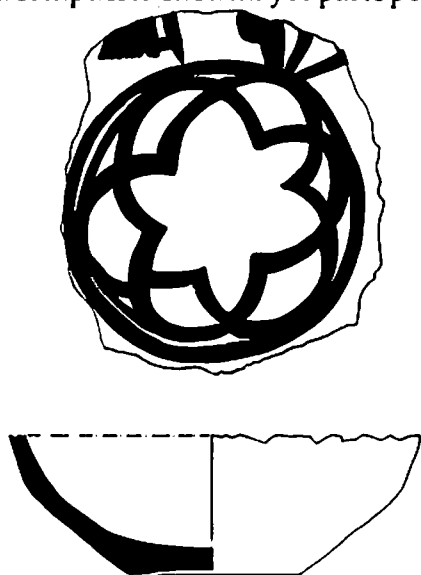
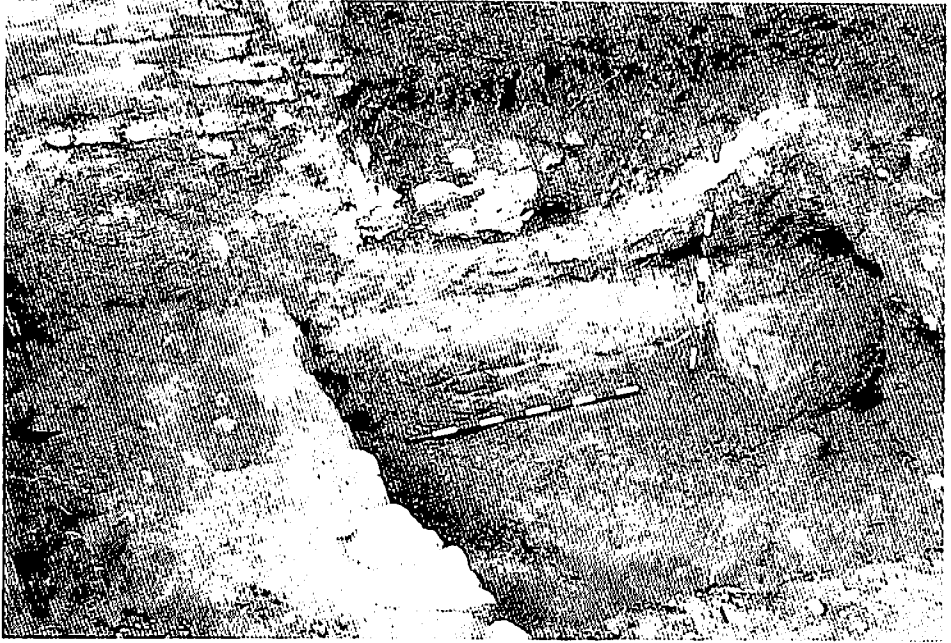


Fig. 14.- Habitación 3. U. E. 1004, Estructura 4001. Escudilla cristiana decorada en azul cobalto y restos de dorado. Paterna-Manises S. XV.



Lám. XIV.- Cuadrícula E.



Lám. XV.- Cuadrícula D.

Así mismo se derribó el forjado de la habitación del primer piso del inmueble, apareciendo la bóveda de sillería que ocupa el umbral. En la pared oeste del mismo aún se aprecia, debajo de varias capas de cal, la pintura original de época cristiana, que recubre los sillares, de color rojo, a la almagra.

El espacio objeto de excavación estaba limitado por el que ocupaba parte de la vivienda adosada, un rectángulo de 8 m. de longitud por 3 de anchura, máxima (luz de la puerta) y 1'55 de mínima (fachada a la calle), en el que existía una cuadra. Desmontados los elementos de ésta procedimos la excavación, que dio poco de sí al aparecer la roca base, de toba caliza, a una profundidad de 0'20 m. En la parte anterior del umbral apreciamos los entalles de los bloques que como indicábamos anteriormente, cegaban la puerta por su base.

No se hallaron las típicas huellas de carriladas en la roca, presentando, al contrario, un aspecto irregular, por lo que suponemos una nivelación a base de tierra batida.

En un principio pensamos en la posibilidad de que en este lugar apareciese el foso citado por la bibliografía consultada al efecto, pero al comprobar *in situ* que el espacio excavado se encontraba dentro del frente de las torres que jalonan la puerta, desechamos esta cuestión ya que sin duda aparecerá exactamente paralelo a la cerca, algo alejado de

aquella, ocupando parte del subsuelo de la calle Fortaleza.

Los materiales arqueológicos se redujeron a cerámicas de cocina, de época moderna, y a algún fragmento, muy residual, de época medieval cristiana.

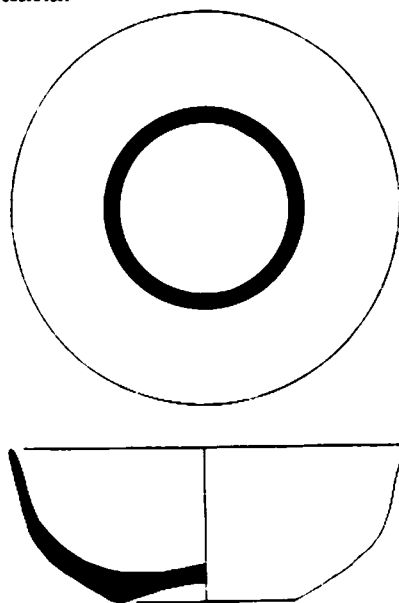


Fig. 15.- Habitación 3. U. E. 1004. Estructura 4001. Escudilla cristiana decorada en azul cobalto. Paterna-Manises s. XIV.

#### 4.4.- Zona exterior oeste:

Se sitúa en el exterior del recinto, en su parte oeste en el lugar que, también según los datos bibliográficos, existía un torreón.

Tras una observación visual del lugar, apreciamos un talud de arcilla, con tongadas visibles de tapia, que denotaba la existencia de una estructura indeterminada, muy arruinada, de similares características al núcleo arcilloso de la cerca islámica.

Según fotografías de principios de siglo, en el sitio que nos ocupa se alojaba una vivienda, cuya pared posterior se adosaba al citado talud.

Practicamos una zanja de 8 m. de longitud por 1'50 de anchura, y 2 m. de profundidad media, paralela

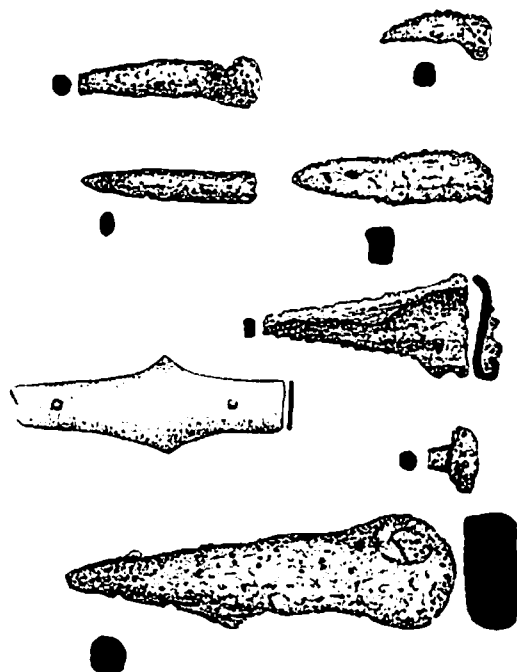


Fig. 16.- Habitación 3. U. E. 1004. Estructura 4001.  
Hierros.

a la posible estructura, al pie del talud. Se componía de un solo estrato, (1001) propio del derrumbe superior, compuesto de arcilla rojiza, cantos rodados y mampuestos. La cerámica, en su mayor parte de cronología anterior a época islámica, de la Edad del Bronce, ibérica y romana. materiales que formaban parte

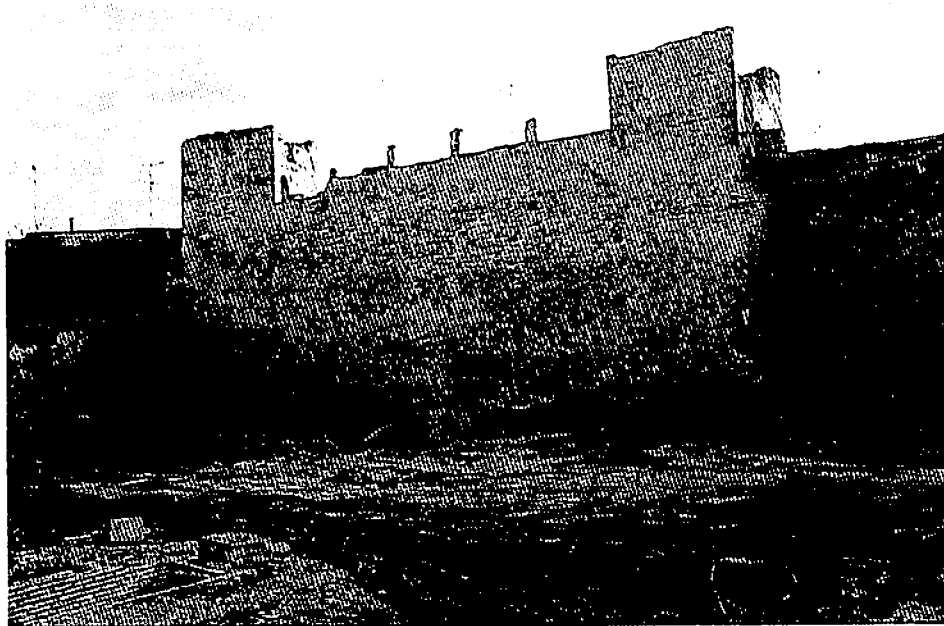
de la composición de la cerca, junto con arcilla, cal y cantos de río.

Nuestras previsiones iniciales se vieron corroboradas totalmente al hallar en el lugar elegido la planta completa de una torre de 7 m. de frente y cuyos lados noroeste y suroeste median 2'60 y 5 m. respectivamente.

De su alzado se conserva un zócalo de 1'30 m. de altura media, cuya fábrica es de mampostería, con mortero de cal en las uniones, conservándose un máximo de cuatro hiladas paralelas, de 0'90 m. de altura, que descansan en una zapata de cimentación con dos hiladas de mampuesto de grueso tamaño de 0'40 m. de altura, sobresaliendo del frente 0'30 m. y apoyando directamente sobre la roca base, que buza hacia la Cuesta del Castillo.

El lado norte de la torre conecta en ángulo con la cara exterior de la cerca islámica, que permanecía inédita en este lado, descubriéndose un tramo de apenas 1 m. Su estructura es

como sigue: asienta sobre la roca base de un muro encofrado de mampostería revestido de mortero de cal, de 0'80 m. de altura, sobre el que se dispone un lecho de arcilla de 0'10 m. de espesor para dar paso a 3 hiladas de sillares, mal desbastados, de 1'20 m. de altura, con mortero de cal en las juntas. La altura total conservada, es pues de 2'10 m.



Lám. XVI.- Excavaciones. Movimiento de tierras.



Lám. XVII.- Puerta de acceso descubierta.



Lám. XVIII.- Umbral puerta excavado.



Lám. XIX.- Estructuras de habitación.

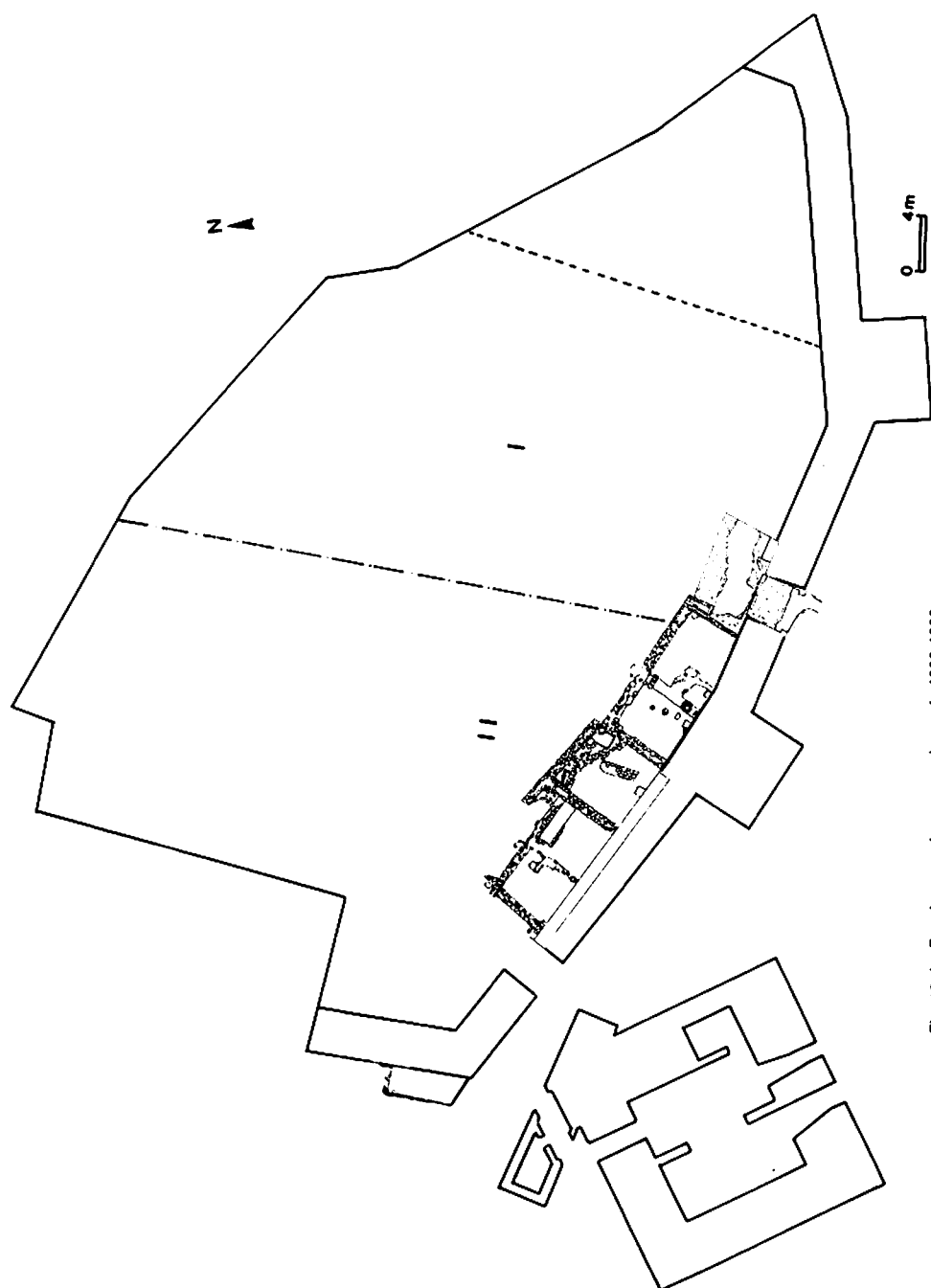


Fig. 18.-La Fortaleza tras las excavaciones de 1992-1993.

Del flanco norte se aprecian, tras las dos hiladas correspondientes a la zapata, restos de encofrado, por lo que provisionalmente suponemos se realizaría con esta técnica todo el zócalo de la torre, habiendo desaparecido en su frente. Del flanco sur, aún no conocemos sus características, al hallarse cubierto por los revoques modernos de la vivienda que aquí se alojaba.

El talud de gran altura que se eleva sobre la base de la estructura puesta al descubierto, era sin duda parte del relleno de la torre, aterrada hasta el nivel que se observa, casi a la misma cota que el adarve.

En el ángulo que forma el lado mayor de la estructura con la cerca, se aprecia, semioculta por revoques posteriores, una fábrica de ladrillo que posiblemente actuara como refuerzo de la misma, en su contacto con la torre.

#### *4.5.- Zona interior oeste:*

Se trata de una zona de pequeñas dimensiones situada en el ángulo suroeste de la Fortaleza, cuya situación marginal con respecto al conjunto se debe a la construcción, a principios de los años 80, de un gran edificio que recorre el lado oeste de la plataforma tobácea sobre la que se asienta la Fortaleza.

El interés de actuar en este lugar vino motivado principalmente por localizar la cara interior de la cerca,

correspondiente al tramo exhumado en la zona exterior, y definir mínimamente sus características, ya que para una excavación más profunda no disponíamos del tiempo necesario.

Teniendo en cuenta que la anchura de la muralla es constante en todo su recorrido (3 m.) practicamos una cata de 2'70 m. de anchura, y 9 m. de longitud, paralela al muro que cierra la fortaleza por el lado oeste, a 0'70 m. del mismo, que era la distancia exacta hasta completar los citados 3 m., midiendo desde el exterior.

Tras una primera capa de 0'20 m. de profundidad apareció un muro, que ocupaba longitudinalmente toda la cata, correspondiente a la cara interna de la cerca. Su fábrica visible es de tapial, desconociendo por el momento su estructura interna, así como el asiento, al haber descubierto únicamente 0'40 m. del alzado. A 2'30 m. del ángulo oeste parte un muro de mampostería en dirección este, lo que permite suponer la existencia de estructuras subyacentes adosadas.

Estratigráficamente sólo hemos constatado dos niveles, U. E. 1001, general al resto de la Fortaleza, con una potencia media de 1'40 m, de tierra vegetal y escombros modernos. La U. E. 1002, de 0'60 m. dio materiales medievales cristianos, y cronológicamente anteriores, como ocurría en la zona exterior, correspondientes a la descomposición del tapial.

#### 4.6.- Conclusiones provisionales:

Como es frecuente en la mayor parte de las fortalezas y castillos peninsulares, que como en el presente caso, han sido secularmente ocupados hasta fechas recientes, y sufrido un sin número de episodios bélicos, es necesariamente difícil entender la

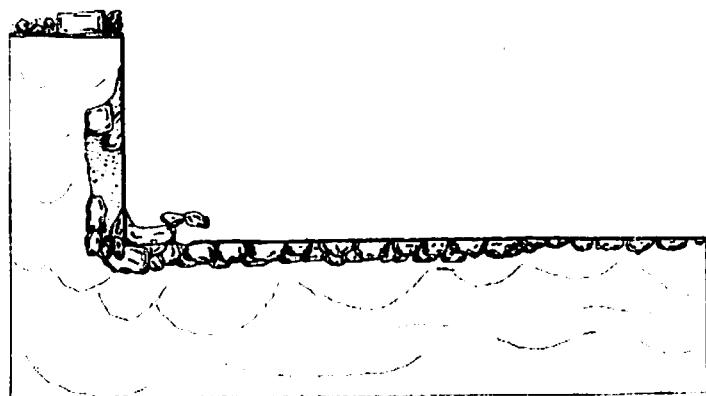
mente utilizamos en intervenciones urbanas o rurales —el método Harris—, relacionando, por fichas codificadas, estratos y estructuras, creemos encontrarnos en condiciones de superar los obstáculos aludidos.

Así pues, tras despejar la potente capa de tierra vegetal y escombros moderno que cubría la totalidad de

la Fortaleza, hemos localizado el inicio de un primer nivel arqueológico correspondiente a época medieval cristiana, de los siglos XIV y XV, dando fe de ello tanto los materiales exhumados, como las estructuras de habitación descubiertas, aunque como ya se ha indicado, resta por excavar los rellenos de la mismas.

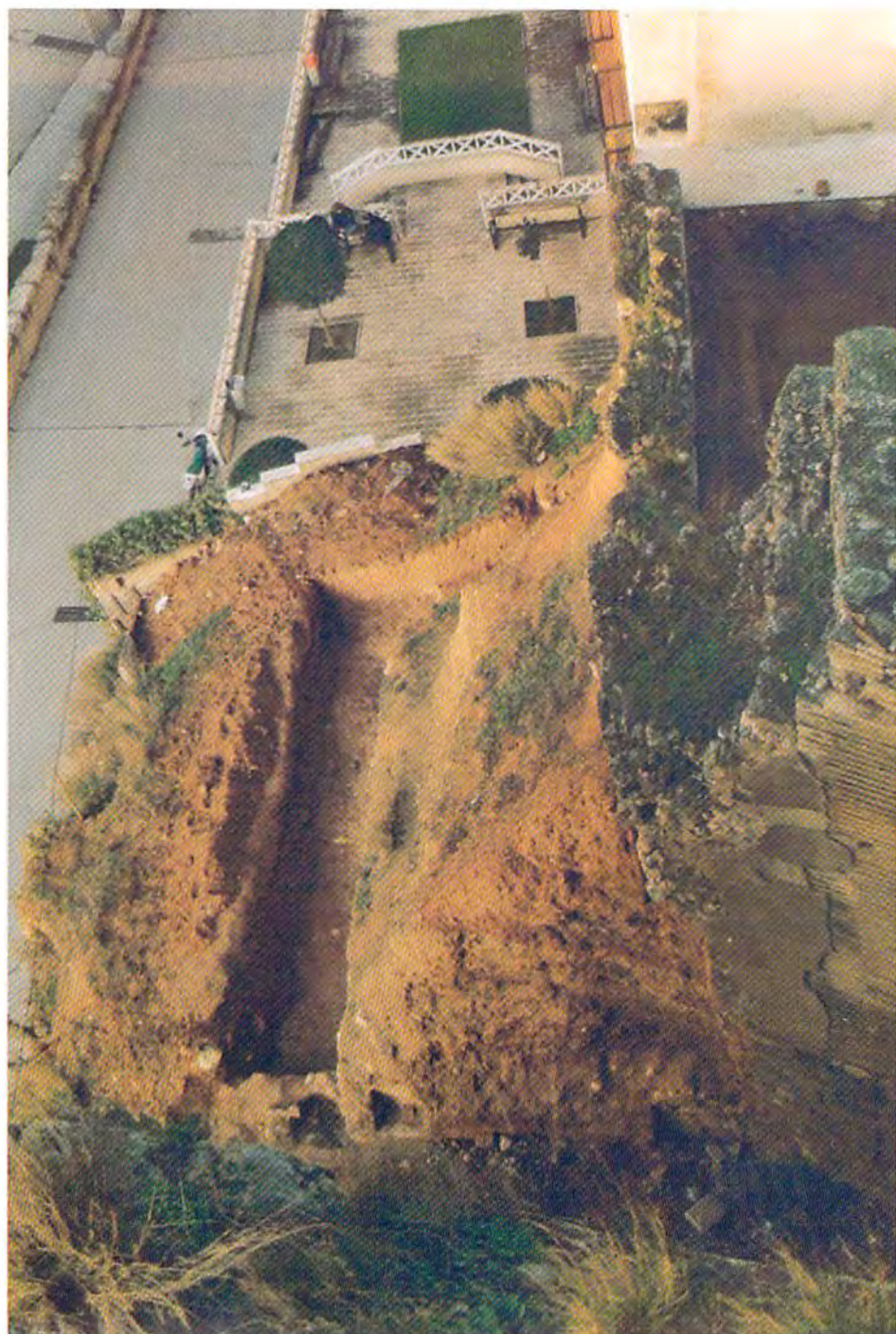
Por otro lado, debajo del aludido nivel, tanto por las estructuras y mate-

riales recuperados en la primera intervención, Cata C, como por el muro que indicábamos, en la Habitación 2, hay restos de una ocupación islámica, cuyas características desconocemos todavía pero que podría



disposición estructural de la trama urbana correspondiente a cada época y su evolución temporal y espacial.

No obstante, y en base a la metodología arqueológica que habitual-



Lám. XX.- Planta torre exterior oeste.



Lám. XXI.- Zócalo torre exterior oeste.



Lám. XXII.- Sector interior oeste, cerca de tapial.

extenderse, en base a la cerámica recuperada en aquella ocasión desde el s. XII a la primera mitad del XIII.

Las novedades que podemos ofrecer corresponden a las zona anteriormente descritas, que nos informan y despejan incógnitas referentes a dos puntos concretos de la Fortaleza: puerta de acceso, torre del ángulo oeste y cerca por ese mismo lado.

#### 5.- Futuras perspectivas:

Los resultados obtenidos tanto en los sondeos como en la primera campaña de excavaciones, hacen necesaria, para un completo conocimiento del sitio, una intervención más amplia, tanto en extensión como en profundidad.

Como primera tarea una limpieza de la roca (Zona I) nos permitiría conectar esta con el resto de la plaza en base a huellas o entalles en la misma y definir una posible línea de muro que discurriría paralela a la cerca norte, así como su asiento.

En esta zona existen una serie de cuevas de las que se conocen dos, al haber sido utilizadas en el tiempo que funcionó la granja avícola aquí situada. Otras dos permanecen inéditas, cegadas de tierra, observándose únicamente sendas aberturas practicadas en la roca.

Por otro lado, y al este de la puerta, en los sondeos de 1991 descubrimos una sepultura excavada en la roca que alojaba un cadáver, del que recuperamos la mitad del esqueleto, quedando tibias y pies en la cuadrícula contigua, a la espera de ser extraídos posteriormente.

El resto de las zonas, ubicadas en el interior de la Fortaleza, excepto la correspondiente al umbral de la puerta, han de ser excavadas totalmente. Estimamos una profundidad media de 1'50 m. a partir del nivel existente, o mayor, considerándolo la existencia de pozos o depósitos, como ocurría en la Cata C (Sondeos de 1991).

En cuanto al exterior, Zona oeste, convendría realizar una limpieza de la roca, despejando de escombros la totalidad de la base donde se asienta la torre, así como del espacio comprendido entre ésta y la Torre cristiana del Homenaje.

## NOTAS

(1) Almonacid Clavería, J. A. *La kura de Santavería: estructura político-administrativa*. I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Actas. Tomo V. "Musulmanes y cristianos: la implantación del feudalismo". Talavera, 1988, pág. 7.

(2) Op. cit. nota 1, pág. 6

(3) Bazzana, A. Gichard, P. *La frontière du Sarq Al-Andalus. La Marche Supérieure d'al Andalus et l'Occident*. Publications de la Casa de Velázquez. Série Archeologie XV. Madrid, 1991, pág. 78

(4) Al-Udhri. *Fragmentos geográfico-históricos*. Ed. Ahwani. Madrid, 1965.

(5) Ibn Sahib as-Salat. *Tarik al-Mann bi l'Imama*. Ed. Attazi, 1964.

(6) Ibn al-Abbar. *Takmila*. Ed. Codera, n.º 161, 289, 850, 1512, 1802. Boletín de la Academia de la Historia V-VI. Madrid, 1887; Ed. Alarcón, 2327, pág. 445.

(7) Chalmeta, P. *El concepto de Tagr*. La Marche Supérieure d'Al-Andalus et l'Occident Chrétien. Publications de la Casa de Velázquez. Série Archeologie, XV. Madrid, 1991. pp. 15-28.

(8) Ibn-Hayyan. *Crónica del califa Abderrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (Al-Múqtabis V)*. Trad. notas e índices de M.º Jesús Viguera y F. Corriente. Zaragoza, 1981.

(9) Op. cit. nota 2, pág. 11.

(10) Villena, L. *Sobre la terminología comparada de los elementos fortificativos*. Arqueología Medieval Española. II Congreso Tomo II. Madrid, 1987, pág. 304.

(11) Bernabeu López, R. *Historia crítica y documentada de la ciudad de Requena*. 2.º ed. Requena, 1982. 1.º Ed. 1945.

(12) Domínguez de la Coba, Pedro. *Antigüedad y cosas memorable de la Villa de Requena, escritas y corregidas por un vezino apasionado i amante de ella*. Copia mecanografiada, depositada en la Biblioteca Municipal de Requena, de manuscrito fechado en 1730 pág. 6 y 74.

(13) Herrero y Moral, Enrique. *Historia de la Tres veces Muy Leal, dos Veces Muy Noble y Fidelísima Ciudad de Requena*. Valencia, 1890. Reed. Requena, 1990 pág. 24.

(14) Paz y Espejo, Julián, *Castillos y Fortalezas del Reino. noticia de su estado y sus alcaides durante los siglos XV y XVI*. (2.º Ed.) Madrid, 1978. Con este título se recogen varios artículos aparecidos en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, en los años 1911 a 1913, correspondientes a los tomos XXV al XXIX. La

información que nos proporciona el autor se debe al descubrimiento, en su época de Director del Archivo de Simancas de unos legajos referidos al tema, completada por otros de los Archivos Nacionales de París, según nos relata el Marqués de Lozoya en el prólogo a esta 2.<sup>a</sup> Edición.

(15) Op. cit. nota 11, pág. 70-74

(16) Sarthou Carreres, C. *Requena*, en Carreras Candi, F. *Geografía General del Reino de Valencia* Tomo II. Barcelon (sin fecha).

(17) Pino, C. *Plano estructural de la Ciudad de Requena*. Escuela de Artes y Oficios. Escala 1:400, hacia 1920.

(18) Piqueras Haba, Juan. *Desarrollo urbano de Requena (Valencia)*. Cuadernos de Geografía, 22. Valencia, 1978 y Oleana, n.<sup>o</sup> 2. Requena, 1986.

(19) Lafuente Niño, I. *Requena*. Catálogo de monumentos y conjuntos monumentales de la Comunidad Valenciana. Consellería de Cultura Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana. Tomo II. Valencia, 1983. pág. 73-102.

(20) Piqueras Haba, J. Piles Merelo, L. y Osorio Arijón, A. *La Villa de Requena. Una propuesta de rehabilitación*. Valencia 1982.

(21) Piqueras Haba, J. *Geografía de Requena-Utiel*. Requena, 1990.

(22) *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española. Madrid. 1986. Vigésima edición.

(23) Op. cit. nota 10, pág. 306

(24) Op. cit. nota 22.

(25) Op. cit. nota 10, pág. 306

(26) Op. cit. nota 10, pág. 306

(27) Torres Balbás, L. *Ciudades hispano-musulmanas*. Instituto hispano-árabe de cultura. 2.<sup>a</sup> Ed. Madrid, 1985 pág. 458

(28) Bazzana, A. *La défense des communautés rurales dans l'Espagne musulmane*. Prospections aériennes. Les Paysages et leur histoire. Publications de la Casa de Velázquez. Madrid, 1983, pág. 107

(29) Op. nota 22

(30) Op. cit. nota 10, Pág. 306.

(31) Según copia de plano confeccionado por el arquitecto D. Luis Carratalá Calvo, a quien agradecemos su colaboración y sugerencias.

(32) Op. cit. nota 14, pág. 121-122.

(33) *Sobre las defensas verticales en España*. Castrum-3. Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen Age. Madrid-Rome, 1988. pp. 107-112.

(34) Op. cit. nota 27, pág. 585.

(35) Op. cit. nota 11, pág. 72.

(36) *Historia de Requena, en continuación del manuscrito de D. Pedro Domínguez de la Coba*. Requena, 1790. Ejemplar mecanografiado. Biblioteca Municipal de Requena, pág. 74.